



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

affectio@antares.udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

ISSN (versión impresa): 2215-8774

Colombia

2010

Juan Ricardo Gallo

DE LOS DESEOS DE PERALTA AL DESEO INCONSCIENTE (Lo cómico y el chiste en
un cuento de Tomás Carrasquilla)

Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 12, junio de 2010

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

DE LOS DESEOS DE PERALTA AL DESEO INCONSCIENTE

(Lo cómico y el chiste en
un cuento de Tomás
Carrasquilla)

Juan Ricardo Gallo*

Resumen

La literatura, y en este caso un "cuento popular antioqueño", abordan lo esquivo de la verdad desde el ángulo cómico. El cuento *En la diestra de Dios Padre* es reconocido por lo chistoso. El mismo Tomás Carrasquilla lo definió como un complejo cuento de características teológico religiosas profundas. Es como si lo cómico que hay en él dejara traslucir verdades más profundas, más esenciales, de la vida humana. Lo paradójico es que lo cómico es un semidecir, ahorra el esfuerzo de la intelección a través de la risa, pero manteniendo el sentido no solo de lo contenido sino, en particular, del esfuerzo ahorrado. Es, para decirlo de otra manera, una técnica abreviada de evidenciar la verdad reprimida.

Palabras clave: cómico, chiste, psicoanálisis, verdad, Tomás Carrasquilla.

FROM PERALTA'S DESIRE TO UNCONSCIOUS DESIRE

(The comic and the joke in a short story
by Tomás Carrasquilla)

Abstract

Literature and, in this case, an "Antioquian popular short story" tackle the elusiveness of truth from a comic perspective. The short story titled *En la Diestra de Dios Padre* (To the Right Hand of Father God) is well known for being a funny story. Its very author defined it as a complex short story with deep theological and religious features. Its comic references reveal a deeper and more fundamental truth about human life. The paradox is that the comic is a semi-tell that saves the effort of intellection by laughing, but keeping the sense, not only of the content, but especially also the effort saved. This is, in other words, a brief technique to express a repressed truth.

Key words: comic, joke, psychoanalysis, truth, Tomás Carrasquilla.

DES DÉSIRS DE PERALTA AUX DÉSIRS INCONSCIENTS

(Le comique et la blague dans un conte de
Tomás Carrasquilla)

Résumé

La littérature, et dans le cas échéant un "conte populaire d'Antioquia", aborde l'aspect esquivo de la vérité d'un point de vue comique. Le conte *En la Diestra de Dios Padre* est reconnu grâce à son côté comique. Tomás Carrasquilla même l'a défini comme un conte complexe, avec des caractéristiques théologique-

* Psicólogo. Magister en Ciencias Sociales con énfasis en *Psicoanálisis, cultura y vínculo social*. Docente del Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia (Colombia).



religieuses profondes. C'est comme si l'aspect comique qu'il entraîne laissait passer des vérités plus profondes, plus essentielles, de la vie humaine. Le paradoxe est que le comique es un sémidire, il évite l'effort de l'intellection à travers le rire tout en gardant le sens non seulement de ce qu'il contient mais aussi- et en particulier- de l'effort évité. Autrement dit, c'est

une technique abrégée pour mettre en évidence la vérité réprimée.

Mots-clés: comique, blague, psychanalyse, vérité, Tomás Carrasquilla.

Recibido: 30/04/10 Evaluado: 25/05/10

Aprobado: 30/05/10

El cuento popular "En la diestra de Dios Padre", escrito magistralmente por el novelista antioqueño, presenta una característica peculiar al mezclar lo religioso, lo cómico y lo popular. Este cuento, uno de los más leídos y de los más vistos en obras de teatro de diferentes compañías de la ciudad de Medellín, además de su valor literario tiene un atractivo interés para los que se ocupan de la estructura compleja que soporta este cuento popular. Aunque el cuento trata de asuntos serios como el de la caridad, la religiosidad y la bienaventuranza, varios pasajes del cuento evidencian su carácter gracioso, sin el cual difícilmente podría abordarse lo que allí se trata.

Peralta es el personaje central del cuento. Él encarna los ideales cristianos de humildad y caridad. Finalmente es esto lo que le da el puesto en la diestra de Dios Padre, no es a la diestra sino en la diestra, como indicando que no es a la derecha del Dios Padre sino en su mano, encaramado allí al hacer uso de la virtud de achiquitarse al tamaño de una hormiga. Pero esta humildad y caridad encarnadas que quedan en la mano del Padre Eterno ha producido, antes de llegar al cielo, problemas en los encuentros con la muerte y el diablo, abominaciones del San Pedro, calculados disparates y nada más que la única risa de Cristo, la cual se produce justamente cuando *Peralta* pide la virtud de achiquitarse.

Tanto la descripción de los personajes y su manera de hablar¹, el vestuario, la comida y la alusión a la gigantesca piedra del Peñol², ubican el cuento en el contexto regional de la cultura "paisa". Esto es sabido, pero al mismo tiempo el cuento desborda esta

¹ El cuento está redactado en un lenguaje popular. La palabra "Seña" por Señora, "pelegrinos" por peregrinos, "oscuro" por oscuro, etc, dan testimonio de lo que los críticos literarios han llamado el estilo costumbrista de Carrasquilla. Para la comprensión de estas palabras del cuento véase glosario referenciado abajo, en la nota número 3. Obviamente se deja intacta la redacción original y se omite el "sic" o "así" para no cargar la redacción.

² Gigantesco monolito de más de 200 metros de altura ubicado en el oriente de Antioquia. Muy conocido en toda la región.



caracterización regional al plantear los valores morales que encarna el personaje y el escenario religioso en el que se desarrolla, un escenario católico donde entra lo escatológico y la moraleja, en la cual se dice que gracias a las almas sacadas del Infierno por *Peralta* es que en este mundo hay tanta pereza (...“gente canónica”) y maldad.³

Por ser un cuento de carácter popular, y Carrasquilla no deja de señalarlo no solo en el estilo de la lengua sino al decir que el cuento es de la “Señá Ruperta”, permite recrear el imaginario religioso en una ambientación cotidiana y chistosa. El uso de la lengua materna en los personajes, en el relator mismo del cuento y en especial el voceo en las figuras religiosas enseñan una característica regional que al combinarse con lo religioso produce un efecto cómico que bien merece el esfuerzo de interrogar sus causas. Lo interesante es la articulación entre lo religioso y lo cómico gracias a la redacción del cuento popular.

En el libro *Estudio semiótico de ‘En la diestra de Dios Padre’ de Tomas Carrasquilla* de Ángela Betancur y José Decio Londoño⁴, en un minucioso análisis semiótico del texto en el cual dicen se quedarán en la parte descriptiva, para luego en otro trabajo realizar la parte semántica, plantean dos aspectos esenciales para conocer la estructura del cuento: el relato marco y la historia de Peralta. Dividen el cuento en 18 secuencias estableciendo una serie de categorías espaciales, temporales y actoriales. El “relato marco” es el soporte del cuento y son tres los embragues que tiene este cuento con respecto a la realidad del lector, es decir, el lugar donde el cuento encuentra un oyente o lector específico: el inicio, el final y la secuencia de los envidiosos (Betancur, 1995: 105-106), lo que nosotros hemos llamado la moraleja. Son los deícticos o embragues que unen el relato mítico a la realidad social. La apertura del cuento hace alusión a la *Señora Ruperta*, según los profesores Ángela y José Decio equivale a decir, “la historia que me contaron es la que cuento” (p. 105). “En el cierre del relato: ‘Botín colorao; perdone lo malo que hubiese estao’, el ‘perdone’ implica un narratario (usted) que presupone un narrador (yo). Es por esto por lo que El cierre del relato pertenece al relato marco, en términos de enunciación enunciada” (p. 106).

Con la secuencia de los envidiosos el “dizque y los quizque” reinstalan la historia de *Peralta* como posibilidad de ser contada y, a su vez, de ser interpretada. Esta

³ En el glosario del *Estudio semiótico de En la diestra de Dios Padre*, de los autores Ángela Betancur y José D. Londoño, se dice que la palabra canónico es de mal carácter y orgulloso.

⁴ Ángela Betancur y José Decio Londoño. (1995). *Estudio semiótico de ‘En la diestra de Dios Padre’ de Tomas Carrasquilla*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia..



secuencia, llamada por los autores “la secuencia de los envidiosos”, ubicada, gracias a los deícticos como soportes reales del relato permite acceder a un sentido que ellos apenas insinúan. Treinta y tres mil millones de almas malignas han sido enviadas a la tierra porque *Peralta* las sacó del Infierno. Desafortunadamente el análisis semiótico no va hasta la interpretación, se queda en el plano descriptivo y así lo manifiestan en la introducción. Lamentamos que esas publicaciones posteriores no se conozcan. Se pierde así la posibilidad de confrontar el argumento principal de este trabajo con el de los semiólogos.

Si la ambientación del cuento tiene ese carácter cómico es porque de alguna manera solicita al lector, o a quien lo escucha, un estado anímico similar. Pero en toda la trama, excepto en una secuencia, se mantiene la disposición seria del relato, es decir solo en una ocasión aparece en el relato mismo la risa de uno de los personajes. Risa que desenmascara parcialmente a *Peralta*. Se trata de un episodio casi fugaz en la trama del cuento, aparentemente insignificante⁵ pero que determina no solo la estructura del cuento sino el título mismo. La única risa de Jesucristo y la única que aparece en el relato mismo. Cuando *Peralta* pide la virtud de achiquitarse Jesucristo se ríe de él, pero finalmente se lo concede y gracias a esto *Peralta* puede encaramarse en la diestra de Dios Padre.

Es necesario citar íntegramente el pasaje en cuestión para no perder la pista de los menores detalles, que en esto Tomas Carrasquilla enseña su maestría. Veamos de qué se trata. No había en el pueblo quien no conociera a *Peralta* por sus muchas caridades. Un día estaba muy fatigado, cuando arriman dos "pelegrinos" (sic) a la puerta de su casa pidiéndole posada: "Con todo corazón se las doy, buenos señores —les dijo *Peralta* muy atencioso— pero la van a pasar muy mal, porque en esta casa no hay un grano de sal ni una tabla de cacao con que hacerles una comidita. Pero prosigan pa dentro, que la buena voluntad es la que vale". Entran los "pelegrinos" y cuando la hermana va a buscar algo en la cocina, milagro de Dios, estaba repleta de víveres.

Al otro día:

Peralta se levantó oscuro, oscuro y no topó ni rastros de los guéspedes; pero sí topó una muchila muy grande requintada de onzas del rey... Salió como loco en busca de los guéspedes pa entregarles la muchila. Echó a andar y andar, cuesta arriba, porque puallí dizque era que habían cogido los pelegrinos. Con tamaña lengua afuera, se sentó un

⁵ En el “Estudio semiótico...” de los profesores Ángela B. y José Decio este episodio aparece en la “secuencia III: La prueba y la recompensa”, pero no tiene ninguna mención.



momentico a la sombra de un árbol, cuando los divisó por allá muy arriba casi a punto de trastornar el alto... Les gritó "¡hola; señores espéremen que les trae cuenta -y alzaba la muchila para que la vieran. Los pelegrinos se contuvieron a las voces que dio Peralta. Al ratico estuvo cerca de ellos [...]

El mocito lo voltio a ver con tan buen ojo, tan sumamente bueno, que Peralta aunque estaba muy cansao, volvió a sentir por dentro la cosa sabrosa que había sentido por la noche; y el mocito le dijo: -Sentate, amigo Peralta, en esa piedra, que tengo que hablarte. -Y Peralta se sentó. -Nosotros- dijo el mocito con una calma y una cosa allá muy preciosa- no somos tales pelegrinos; no lo creas. Este - y señaló al viejo- es Pedro, mi discípulo, el que maneja las llaves del cielo; y yo soy Jesús de Nazareno. No hemos venido a la tierra más que a probarte, y en verdá te digo, Peralta, que te lucites en la prueba. Otro, que no fuera tan cristiano como vos, se guarda las onzas y se había quedado muy orondo. Voy a premiarte: los dineros son tuyos: llévate los; y voy a darte de encima las cinco cosas que querrás pedir. Conque, pedí por esa boca.

Peralta, como era un hombre tan desentendido para las cosas y tan parejo, no le dio mal ni se quedó pasmao sino que, muy tranquilo, se puso a pensar que pedía. Todos tres se quedaron callados como en misa, y a un rato dice San Pedro: Hombre Peralta, fijate bien en lo que vas a pedir, no vas a salir con una buena bobada. -En eso estoy pensando, Su Mercé- contestó Peralta, sin nadita de susto.- Es que si pedís cosa mala, va y el Maestro te la concede; - Déjeme pensar bien la cosa Su Mercé- y seguía pensando con la cara pa otro lao y metiéndole uña a una barranquita. San Pedro le tosía, le aclariaba, y el tal Peralta no lo voltiaba a ver. A un ratísimo volteo a ver al Señor, y le dice: Bueno, su Divina Majestá, lo primerito que le pido es que yo gane al juego siempre que me dé la gana. -Concedido- dijo el Señor. -Lo segundo -siguió Peralta- es que cuando me vaya a morir me mande la muerte por delante y no a la traición. -Concedido- dijo el Señor. Peralta seguía haciendo la cuenta en los dedos, y a San Pedro se lo llevaba Judas con las bobadas de ese hombre: él se rascaba la calva, él tosía, él le mataba el ojo, él alzaba el brazo y, con el dedito parao, le señalaba a Peralta el cielo; pero Peralta no se daba por notificado. Después de mucho pensar, dice Peralta: Pues, bueno, su Divina Majestá, lo tercero que me ha de conceder es que yo pueda detener al que quiera en el puesto que yo le señale y por el tiempo que a yo me parezca. - Rara es tu petición, amigo Peralta -dice el Señor, poniendo en él los ojos tan zarcos y tan lindos que parecía que limpiaban el alma de todo pecao mortal, con solamente fijarlo en los cristianos- En verdá te digo que una petición como la tuya jamás había oído; pero que sea lo que querrás. A esto dio un gruñido San Pedro, y, acercándose a Peralta, lo tiró con disimulo de la ruana, y le dijo al oído, muy sofocao: ¡El Cielo, hombre; ¡Pedí el cielo; ¡No sias bestia; Ni an por eso: Peralta no aflojó ni un pite; y el Señor dijo: concedido. -La cuarta cosa -dijo Peralta sumamente fresco- es que su Divina Majestá me dé la virtud de achiquitarme a como yo me dé la gana, hasta volverme tan chirringo como una hormiga. Dicen los ejemplos y el misal que el Señor no se río ni una merita vez; pero aquí sí le agarró la risa; y le dijo a Peralta: hombre, Peralta, otro como vos no nace, y si nace, no se cría. Todos me piden grandor, y vos, con ser un recorte de hombre, me pedís pequeñez. Pues bueno...San Pedro le arrebató la palabra a su Maestro, y le dijo en tonito bravo: Pero no ve que este hombre está loco? -Pues no me arrepiento de lo pedido - dijo Peralta muy resuelto. -lo dicho. -Concedido- dijo el Señor. San Pedro se rascaba la saya muslo arriba, se ventaba con el sombrero, y veía chiquitico a Peralta. No pudo contenerse y le dijo: mirá hombre, que no has pedido lo principal y no te falta sino una sola cosa.- Por eso lo estoy pensando; no se apresure Su Mercé. - Y se volvió a quedar callao otro rato. Por allá , a las mil quinientas, salió Peralta, con esto: Bueno, su Divina Majestá, antes de pedirle lo ultimo, le quiero preguntar una cosa, y usté me dispense. Su Divina Majestá, por si fuese mal preguntao; pero eso sí: me ha de dar una contesta bien clara y bien patente. -¡Loco de amarrar; -gritó San Pedro juntando las manos y voltiando a ver el cielo como el que reza el Bendito -va a salir con un disparate gordo. Padre mío ¡ilumínalo; El Señor, que volvió a ponerse muy sereno, le dijo: pregunta hijo, lo que querrás que todo te lo contestaré a tu gusto. -Dios se lo pague, Su Divina Majestá...Yo quería saber si el Patas es el que manda en el alma de los condenaos, go es vusté, go el Padre Eterno. -Yo, y mi Padre, y



el Espíritu Santo, juntos y por separao, mandamos en todas partes; pero al Diablo le hemos largao el mando del Infierno...Pues bueno, Su divina Majestad -dijo Peralta muy contento -si asina es, voy a hacerle el último pido: yo quiero, ultimadamente, que su Divina Majestá me conceda la gracia de que el Patas no me haga trampa en el juego. Concedido -dijo el Señor. Y El y el viejito se volvieron humo en la región." (Carrasquilla, 1958: 519-521)

Es claro que aquello mismo que produce la impaciencia en el Santo es lo que produce la risa en el Señor. El se ríe de *Peralta* por lo ingenuo que le parece, y en especial por ser un "recorte de hombre" que pide ser aun mas pequeño. La risa explosiva del Señor estaba antecedida por los disparates de Peralta, ante los cuales el Santo se impacienta y lo reprende por ser tan bestia. El Señor, extrañado con los primeros tres pedidos de Peralta no ve en ellos ninguna cosa sospechosa, ni siquiera lo toma por ingenuo. Solo ante el cuarto pedido, la tensión se revienta y la risa estalla. No se sabía que el Nazareno se rió, según el cuento ésta es la única vez. ¿Pero por qué se ríe? ¿De qué o de quién? ¡Bestia!, ¡ loco ingenuo! Peralta no pide lo que cualquier cristiano sensato pediría, no pide el cielo. La risa se entiende por la interpretación que el mismo Jesús hace del asunto. "Otro como vos no nace y si nace no se cría. Todos me piden grandor, y vos, con ser un recorte de hombre, me pedís pequeñez". La cosa es tan evidente que el mismo Santo interpela al Nazareno preguntándole que si acaso no se ha dado cuenta de que ese hombre esta loco. Pero Peralta se defiende muy resuelto. El quinto pedido muestra que el desenmascaramiento fue solo parcial, y que Peralta no quedo lo suficiente en evidencia. Es el pedido que rompe la secuencia cronológica, en la medida que Peralta lo ultimo que hace en el cuento es achiquitarse, pero sigue la secuencia cronológica porque eso de sacar las almas del infierno y llevárselas para la gloria eterna será lo ultimo que hará.

Esta característica paradójica del personaje central del cuento, esta equivocidad de lo que Peralta es y no es, está presente de punta a punta en el cuento, pero, y esto es lo más significativo, esa faceta doble de su personalidad queda oculta o reprimida en el desenlace. Obviamente no sin que lo reprimido retorne, y retorna unas veces en dichos como el de Jesús, otras veces puesto en boca de su hermana que lo llama "sangre de gusano", o con las dos reprimendas de San Pedro, o en boca de la Muerte, o en la escena con el Diablo y finalmente en el dicho del Padre Eterno: "[...] No te humillés más, que ya estas ensalzao" (528). Pero también lo evidencia el efecto retroactivo de sus actos y fundamentalmente sus cinco deseos.

¿Qué es lo que en los pedidos de *Peralta* ha pasado? "No hemos venido más que para probarte, y en verdad te luciste", le dice Jesús cuando *Peralta* le devuelve la mochila



repleta de oro. “-Guardate la mochila, el oro es tuyo; y como encima podes pedir las cinco cosas que más querrás”. *Peralta* había pasado la prueba de que no era un embustero sino que él era genuino, su caridad y su honradez eran legítimas. *Peralta*, tan desentendido como siempre fue haciendo sus pedidos, uno tras otro con tanta ingenuidad que fue desesperando al Santo. Primero pide ganar siempre en el juego, pedido éste que no es interpelado y que lo ocupará *Peralta* repartiendo esas ganancias en los más necesitados; luego pide que la muerte no llegue a la traición sino de frente, lo cual le permitirá engañar la muerte y aplazarla por un tiempo con la ayuda del tercer pedido. El tercer “pido” dice que él “pueda detener a quien quiera por el tiempo que le dé la gana”, pedido que combinado con el anterior detiene la muerte y se ganará, más adelante, la desconfianza del Santo. Éste pedido apenas recibe un signo de extrañeza. San Pedro ya está impaciente a esta altura del dialogo y cree que *Peralta* no tiene la menor idea de lo que pide: “Fíjate bien, *Peralta*, -le dice San Pedro- en lo que vas a pedir, no sea que salgas con alguna bobada”. Y en efecto así lo hizo, ¿pero realmente era una bobada? Acá está la gran paradoja del cuento. San Pedro está tocado por la posición de *Peralta*, lo ve como un tonto que no pide lo más importante para cualquier cristiano, a cambio de eso pide solo disparates. Parece que *Peralta* no sabe lo que está pidiendo ni con quién está hablando. Está pidiendo cosas absolutamente insignificantes para el Santo, tanto es así que éste no se aguanta más, lo hala de la ruana y con el dedo índice señalando para arriba le dice: “Pedí el Cielo, no seas bestia”.

Hasta aquí parece obvio lo que está pasando; ese hombre de Dios, nacido para ser “caridá y humildá” no tiene la menor idea de lo que se trata, ninguno de los que lo escuchan logra atinar secuencia lógica alguna en los pedidos; es, pues, pura inocencia. Luego de la insultada del Santo, *Peralta* no se da por aludido y lanza su cuarto “pido”: “achiquitarme, achiquitarme hasta el tamaño de una hormiga. Dicen los ejemplos y el misal, que El Señor nunca se ríe, pero aquí si le agarró la risa. -Hombre *Peralta*, otro como vos no nace y si nace no se cría. Todos me piden grandor, y vos con ser un recorte de hombre me pedís pequeñez. Concedido”. Si en los pedidos anteriores no se tenía idea de lo que pedía, en este cuarto se evidencia lo paradójico de *Peralta*.

¿Por qué siendo tan humilde pide más humildad? ¿Qué es lo que realmente desea? ¿Por qué el Señor, que ha venido a probar a *Peralta* escamotea de la prueba los deseos de *Peralta*? Podrá el lector objetar que nos estamos metiendo con un problema teológico en razón de conocer los actos de Dios. Se trata de los valores más preciados por el cristianismo: caridad y humildad. Justamente los valores que encarna *Peralta*. ¿Cómo se



preguntarían los dioses si lo que crean está bien o mal hecho? ¿Acaso pueden dudar de su propia intencionalidad?

Peralta es un ingenuo que no sabe de qué se trata, y no solo no lo sabe sino que no muestra ningún interés en cambiar su lugar, ni siquiera ante los regaños del Santo y la burla del Señor. *Peralta* no sabe lo que quiere, por lo menos así lo aparenta y las divinidades también ignoran lo que desea. Pero los pedidos de *Peralta* tienen una secuencia lógica e incluso cronológica. Pero las divinidades no se percatan de eso. La hipótesis nuestra en este comentario es que la alusión a la “única risa” que hace el relator da cuenta de que el relator ha desenmascarado lo inconsciente de los ideales cristianos: de que no está al servicio del otro sino en función a lo que se gana en el mas allá. *Peralta* no pide el cielo, porque simple y llanamente ya lo tenía ganado. Acá el ingenuo es el Santo. *Peralta* busca más gloria humillándose y siendo caritativo.

Pero esta paradoja del personaje es interpretada por El Señor como el deseo de más pequeñez. El Cristo está en la pista de la interpretación, a *Peralta* lo salva la risa que efectivamente lo denuncia. Lo que queda oculto es que los cinco deseos no son más que la gran estratagema para engañar a la divinidad y situarse en el Trono Celestial, *en la diestra de Dios Padre*. ¿Pero cómo puede pasar desapercibido para Dios tal estrategia? ¿Cómo pueden los dioses acceder al deseo de *Peralta*? No deja de ser significativo lo que el Padre Eterno en la última secuencia del cuento, y en la única pronuncia que hizo, lo denunciara diciéndole que no se humillara más que ya estaba ensalzado. Alusión directa al dicho popular: “el que se humilla, quiere hacerse ensalzar”. “Peralta, -le dice el Padre Eterno- escogé el puesto que querás. Ninguno la ha ganao tan alto como vos, porque vos sos humildá, porque vos sos caridá. Allá abajo fuiste un gusano arrastrado por el suelo; aquí sos el alma gloriosa que más ha ganao. Escogé el puesto. No te humillés más que ya estás ensalzado.” (p. 528)

Es bien significativo cómo opera el cuento. Las frases chistosas producen risa porque desmarcaran lo ingenuo. Acá no hay pues una apología a la “viveza”, como algunos lo han creído,⁶ sino en desenmascaramiento de lo narcisista de la humildad y caridad.

⁶ Véase el comentario que de los personajes populares de Antioquia hace Virginia Gutiérrez de Pineda en *Familia y cultura en Colombia*, pagina 419 (se refiere a Pedro Rinales). Pero también Jaime Alberto Vélez & Otros, en “*Tomas Carrasquilla. Cinco cuentos. Lectura crítica*”, pero a diferencia de Virginia G. que ve un arquetipo del antioqueño, este autor plantea que Carrasquilla “no juega con la idea arquetípica del antioqueño, con la identidad de una raza pragmática y emprendedora”. Peralta es pobre desde el comienzo “precisamente por no realizar aquello que la sabiduría popular de una raza...le señala como lo más acertado”.



Este carácter ambiguo del personaje central, esta deliberada manifestación de los disparates tiene en el relato del cuento un peso significativo. El título se asocia a esta expresión; sostiene los deícticos o embragues (del cuento); mantiene la ambigüedad en un semidecir; y el relator sitúa la vida real como una consecuencia de los actos de *Peralta*. Solo es posible hacerlo como cuento popular, donde lo imaginario se mezcla con lo arbitrario y lo natural, en un tejido de dos caras.

Lo que en este diálogo de los cinco pedidos queda escamoteado, reprimido, es el verdadero deseo de *Peralta*: hacerse grande con su pequeñez. Deseo que pasa al plano de la humillación directa cuando en su testamento manda que lo entierren en las puertas del cementerio donde todo el mundo lo pise. El testamento realizado por *Peralta* cobra significado a partir de esta interpretación:

Dice así el cuento:

Pero cáatelo ai que un día amanece con una pata hinchada, y le coló una discípula de la mala. Al momentico pidió cura y arregló los corotos, porque se puso a pensar que harto había vivido y disfrutao, y que lo mismo era morirse hoy que mañana go el otro día. Mandó en su testamento que su mortaja fuera de limosna, que le hicieran bolsico, y que precisadamente le metieran en él la baraja y los daos; y como era tan humilde quiso que lo enterraran sin ataúl, en la propia puerta del cementerio onde todos lo pisaran harto. Asina fué que apenitas se le presentó la Pelona cerró el ojo, estiró la pata y le dijo: "¡Matáme pues!". ¡Poquito sería lo duro que li asestó el golpe, con el rincor que le tenía!" (p. 524)

Están claros en el testamento varios puntos. Lo primero es que *Peralta* parece estar satisfecho con lo que ha realizado, por tanto ya no desea hacer más por los lisiados en la tierra, ahora quiere morirse. Lo segundo es que al pedir en su testamento que la mortaja lleve un bolsillo con los dados y la baraja, tiene plena lucidez de lo que va a hacer a continuación, jugar a los dados y al tute con el Enemigo Malo. Esto también lo atestigua que cuando su alma dejó el cuerpo se vio en un paraje muy bonito, pero entonces tomó por el otro lado. Y por último, el pedido de que lo entierren en la puerta del cementerio donde todo el mundo lo pise y harto. ¿Qué sentido tiene esto? El que se humilla quiere hacerse ensalzar.

Otro aspecto bien significativo es que cuando *Peralta* llega al Cielo, se arma una "cosa gorda, pero muy gorda". Se produce el mismo efecto que en el diálogo de los deseos: nadie quiere saber lo que está pasando, nadie explica que pasó, ni por qué *Peralta* metió las patas. Antes de ello se las sacan y recibe la Gloria que ningún mortal ha recibido antes. Se gana el derecho a elegir el puesto que quiera en el trono celestial.



Ahora bien, la cosa gorda que armó en el Cielo se relaciona estrechamente con el quinto "pido" y la secuencia de los envidiosos, o sea la moraleja del cuento. *Peralta* se dispone a hacer su ultimo pedido, recuérdese que el pedido anterior ocasionó la risa de Jesús. Dice que antes de hacerlo quiere saber si su Divina Majestad puede responderle bien clarita una pregunta. El Señor le dice que la haga y así lo hace "Ultimadamente quiero saber si el Patas manda sobre las almas del Infierno o es Vuste, o los dos al mismo tiempo". El Señor le responde que Él y el Padre mandan en todas partes, pero al Diablo le han dado el mando sobre el Infierno, así como a *Peralta* le han dado el mando sobre las onzas de oro. *Peralta*, luego de la "contesta", hace su quinto y último pedido: que el Patas no le haga trampa en el juego. Concedido. Luego de esto El Señor y el Santo "se hacen humo en la región". Este último deseo concedido le permitirá, luego de que finalmente muere y decididamente se dirige hacia el infierno, jugar Tute con el Diablo, ganarle en "juego limpio" treinta y tres mil millones de almas al diablo, y ganárselas para la causa del Cielo.

Si la interpretación que se ha emprendido en el presente trabajo es correcta, lo que hemos llamado la moraleja del cuento así lo confirmaría. En la secuencia de los envidiosos, o en términos lingüísticos sería este uno de los tres deícticos o embragues, se dice que las almas sacadas del infierno por *Peralta* regresarían a la tierra en cuerpos distintos, trashumantes hasta el día del juicio final. Recuérdese que *Peralta* gana en juego limpio al Enemigo Malo ese montón de almas perdidas, montón más grande que la piedra del Peñol. Recuérdese que al salir *Peralta* del infierno, busca el camino al cielo, seguido por esa montonera de almas. Cuando San Pedro lo divisa...

Peralta, tan desentendido como si no hubiera hecho nada, se fue yendo muy despacio, hasta que se encontró con los tuneros del caminito del Cielo. ¡Aquello era caminar y caminar, y no llegaba! El tuvo que pasar por puentes de un pelo que tenían muchas leguas; él tuvo que pasar la hilacha de la eternidad, que tan solamente Nuestro Señor, ¡por ser quien es, la ha podido medir! Pero a *Peralta* no le dio váguido, sino que siguió serenito, serenito, y muy resuelto, hasta que se topó en las puertas del Cielo. Estaba eso bastante solo, y por allá divisó a San Pedro recostao en su banco. Apenitas lo vió San Pedro, se le vino a la carrera, se le encaró y le dijo, midiéndole puño: "¡Quitá di aquí, so vagamundo! ¿Te parece que ti has portao muy bien y nos tenés muy contentos? ¡Si allá en la tierra no ti amasé fue porque no pude, pero aquí sí chupás!.-¡No se fije en yo, viejito; fijese en lo que viene por aquel lao! Vaya a ver cómo acomoda esa gentecita, y déjese de nojase. Voltió a ver San Pedro, estiró bien la gaita y se puso la manito sobre las cejas, como pa vigiar mejor; y apenas entendió el enredo, pegó patas; abrió la puerta, la golvió a cerrar a la carrera y la trancó por dentro. Ni por ésas si agallinó *Peralta*, ni le coló cobardía, ni cavilosió que en el Cielo le fueran a meter machorrucio". (p. 526)

Esta es la segunda y última reprimenda que el Santo dirige contra *Peralta*. Es muy claro lo que le dice el Santo. Lo insulta, le hace recordar que en sus dos encuentros



anteriores Peralta no fue bueno, ni en el diálogo de los pedidos, ni con la muerte al detenerla de la manera como lo hizo. Pero no sabe que *Peralta* ha hecho una bien gorda. Cuando se percató de lo que hay detrás de *Peralta* y a punto de entrar al Cielo, cierra la puerta bien cerrada por dentro. El Santo manifiesta una actitud particular frente a *Peralta*, pero aun así no sospecha de sus intenciones. Identifica la montonera de almas y... Se arma la "cosa gorda". El Santo busca a Cristo, el Padre se entera, se arma un barullo tal en el Cielo que la Virgen María tiene que intervenir poniendo orden. La solución del conflicto la dan Santa Teresa y San Agustín: envían las almas a la Tierra en igual número de cuerpos, nunca podrán aspirar al cielo así les den el bautizo, y después del Juicio Final seguirán dando vueltas y vueltas por *secula seculom*. "Que por todo esto dizque es que hay en este mundo una gente tan canónica y tan mala, que goza tanto con el mal de los cristianos: porque ya son del Patas: y por eso es que se mantienen tan enjuncados y padeciendo tantísimos tomentos sin candela. Estos quizque son los envidiosos [...]" (p. 528).

Luego de la solución al conflicto producido por *Peralta*, él se ve de frente con el Padre Eterno, quien finalmente le dice que puede hacerse en cualquier lugar del Cielo: y *Peralta*, entonces, se achiquita hasta el tamaño de una hormiga y se lanza hacia la mano del Padre, donde estará hasta el fin del tiempo.

Peralta detiene la muerte, la aplaza, gana en el juego dinero y lo reparte a los necesitados, gana más gloria mientras más reparte. En el testamento se prepara para el juego con el Maligno, le gana una montonera de almas y se dirige con ellas hacia el Cielo. Allí genera un gran problema que lo resuelven únicamente los sabios santos. Estas almas no pueden, ni de fundas, entrar al Reino de los Cielos. Pero las almas las ganó *Peralta* en juego limpio y tampoco deben regresar al Infierno. ¿Qué hacen con ellas? Pues las mandan a este mundo. Esta es la moraleja⁷ o la llamada "secuencia de los envidiosos", uno de los tres embragues del cuento⁸. En el "estudio semiótico....", la secuencia de los envidiosos hace de embrague del cuento a la realidad social, pero en ese estudio no se examina la importancia que ello pueda tener.

Para este estudio, en cambio, ese embrague es fundamental. Tiene un vínculo directo con la ambigüedad del personaje y con la equivocidad de algunos dichos ya

⁷ Enseñanza moral de un relato

⁸ Op.cit. Betancur Ángela.



señalados. Y con la explosiva risa del Nazareno. Detalles estos que no son insignificantes sino que, como se ha demostrado en el presente trabajo, marcan un sentido oculto, algo que en el cuento no se deja aprehender en el contenido manifiesto. Se mantiene resistente a ser interpretado, tanto mas cuanto es ignorado por los dioses. Es decir, el sentido reprimido es esquivado por las divinidades, como si las resistencias fueran de ellos. Pero no solo de ellos sino que el relator mismo evita la confrontación de la paradoja instalando, más allá de *Peralta*, lo reprimido en la moraleja.

Bibliografía

- Betancur, Ángela & otro. (1995). *Estudio semiótico de "En la diestra de Dios Padre" de Tomas Carrasquilla*. Medellín, Colombia: Otraparte Editorial Universidad de Antioquia.
- Carrasquilla, T. (1958). *En la diestra de Dios Padre*. Medellín, Colombia. Obras Completas. Tomo Primero. Edición Primer Centenario.
- , (1958). *Carta a Max Grillo de abril 21 1898*. Medellín, Colombia Obras Completas Tomo Segundo. Edición Primer Centenario.
- Freud, S. (1976). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas*. (Volumen VIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- , (1976). *El humor*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas*, (Vol. XXI) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1996). *Familia y Cultura en Colombia*. (4ª Ed). Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Vélez, Alberto & Otros, en *"Tomas Carrasquilla. Cinco cuentos. Lectura crítica"*.

